

La escritura de lo ajeno. Ambivalencia e hibridación en el *katakana* japonés

Writing otherness: Ambivalence and hybridization in the Japanese *katakana*

REBUT: 25.06.2013 // ACCEPTAT: 15.05.2014

Blai Guarné

Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Resumen

El artículo plantea una aproximación cultural al *katakana*, una escritura silábica empleada principalmente en la adaptación de las voces extranjeras al japonés. El *katakana* se emplea también en la escritura de voces japonesas y sino-japonesas en casos especiales tales como expresar énfasis, representar formas onomatopéyicas, transcribir nombres o escribir términos científico-técnicos. Todos estos casos comparten como denominador común la expresión gráfica de una diferencia relativa a la procedencia, intencionalidad o características de la palabra escrita. A partir de la consideración del caso particular de los extranjerismos, el artículo analiza el *katakana* como una escritura que configura y articula la diferencia en la producción cultural de la semejanza. Esta aproximación encuentra en la escritura *katakana* un objeto revelador para la comprensión de las intersecciones y cruces que integran la circulación de palabras y significados a escala global.

Palabras claves: Japón, escritura, representación, extranjerismo, diferencia, *katakana*

Abstract

This paper presents an ethnographic approach to *katakana*, a syllabic script mainly used for adapting foreign words to Japanese. *Katakana* is also applied to Japanese and Sino-Japanese words with special purposes such as denoting emphasis, representing onomatopoeia, transcribing names or writing scientific and technical terms. What is common in all of these cases is the graphic expression of difference concerning the origin, intentionality or characteristics of the written word. Drawing on the analysis of the writing of loan words, the paper discusses *katakana* as a script that configures and articulates difference in the cultural production of sameness. This approach finds in the *katakana* script a revealing case for understanding the linguistic and cultural intersections entailing the circulation of words and meanings at a global scale.

Keywords: Japan, writing, representation, loan word, difference, *katakana*

Introducción

En el análisis cultural los fenómenos estudiados no sólo dan cuenta de la realidad que los conforma sino que constituyen, de un modo principal, ámbitos significativos para el avance en cuestiones que exceden a su manifestación concreta. Su práctica social constituye un valioso comentario en la comprensión más amplia del hecho cultural mismo. Desde esta perspectiva, plantearé el análisis de la práctica social del *katakana* –una escritura japonesa empleada principalmente en la adaptación de las voces extranjeras (*gairaigo*) a esta lengua– como objeto para la comprensión de las intersecciones y cruces que integran la circulación de palabras y significados a escala global.

Dado que mi análisis es más amplio de lo que resulta posible considerar aquí, comenzaré con un apunte sobre el desarrollo histórico del *katakana* para tratar mediante la exposición de un caso paradigmático la adaptación (socio)lingüística que de las voces extranjeras presenta su escritura. En el plano metodológico, los datos considerados en este artículo proceden de mi trabajo de campo en Japón, desarrollado principalmente en la ciudad de Tokio entre los años 2004 y 2006, así como de estancias investigadoras posteriores¹. En el trabajo etnográfico apliqué un enfoque multisituado, estratégicamente localizado, en el que reseguí la práctica social del *katakana* en entornos circunstancialmente situados del ámbito del consumo que me permitían acceder a intersecciones lingüísticas y culturales de índole global. Este planteamiento es deudor de enfoques teóricos previos que se han aproximado al análisis cultural de los objetos de consumo como *carriers of meaning* (Douglas & Isherwood 1996:46) fundamentales para la comprensión de los procesos de producción y circulación cultural e identitaria contemporáneos.

Consideraciones previas: el estudio cultural de Japón

En las últimas décadas, la circulación global de personas, objetos e informaciones ha contribuido al aumento exponencial del contacto entre realidades culturales que habían permanecido alejadas. Desde diferentes enfoques, se ha tendido a explicar este proceso en la tensión paradójica entre las dinámicas de homogeneización-heterogeneización (Appadurai 1986, 1996), integración-diferenciación (Featherstone 1990) y conexión-desconexión (Ferguson 1999, 2006) características de un escenario de interacciones expandidas en el que los procesos de hibridación (García Canclini 1989, 2004; Nederveen Pieterse 1995, 2004), glocalización (Robertson 1992, 1995) y creolización (Hannerz 1992, 1996) dan cuenta de una implosión cultural a escala planetaria.

En el estudio cultural de Japón, las propuestas epistemológicas articuladas por estas aproximaciones han sentado las bases para la superación del paradigma de la homogeneidad –hegemónico en la interpretación uniformizadora de la sociedad japonesa– por la aproximación crítica a una realidad multiétnica y estratificada en la que la diferencia reclama un lugar constitutivo. Este cambio ha llevado a la

¹ Estancias de campo realizadas entre los años 2007 y 2011. Agradezco al Gobierno de Japón (Programa de Becas del Monbukagakushō), al Comisionado para Universidades e Investigación del Departamento de Innovación, Universidad y Empresa de la Generalitat de Catalunya (Programa Posdoctoral Beatriu de Pinós) y al Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (Subprograma Posdoctoral Juan de la Cierva) el apoyo económico durante el desarrollo de la investigación en la que se basa este artículo. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación MINECO I + D “El impacto de Asia Oriental en el contexto español” (FFI2011-29090) del Grupo de Investigación InterAsia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

problematización investigadora de la idea misma de “identidad japonesa” como resultado histórico del contínuum de relaciones e influencias culturales desarrolladas en la región (Graburn, Ertl & Tierney 2008; Morris-Suzuki 1998; Willis & Murphy-Shigematsu 2008). Desde la sociología, autores como John Lie (2001) y Eiji Oguma (2002) han revelado la coincidencia de fuerzas del imperialismo colonial y la expansión capitalista en la conformación moderna de Japón como nación étnicamente diversa. Sin embargo, tras la posguerra, esta heterogeneidad ha permanecido oculta bajo el predominio de la ideología *nihonjinron*² (“teoría sobre los japoneses”) y su representación homogénea de la sociedad japonesa (vid. Aoki 1990; Befu 2001; Funabiki 2003; Guarné 2006; Mouer & Sugimoto 1986; Yoshino 1992).

Paradójicamente, incluso cuando la caracterización social y culturalmente diversa de Japón ha sido objeto de una activa promoción pública, su articulación política ha contribuido a reforzar la definición estática y esencial de la identidad japonesa en el escenario mundial de la globalización³. En otro lugar (Guarné & Hansen 2012) he analizado en qué medida, desde principios de los 2000, la asunción oficial del discurso multicultural bajo la fórmula de la *tabunka-kyōsei* (“coexistencia de culturas”) ha resultado instrumental en la reificación de una “japonesidad” monolítica que detenta un lugar hegemónico frente a las “diferencias” con las que coexiste (población ainu, okinawense-Ryūkyū, coreana-*zainichi*, china, del sudeste asiático, occidental, etc.). Como versión japonesa del multiculturalismo, el discurso de la *tabunka-kyōsei* se ha convertido así en todo lo contrario de lo que prometía ser, es decir, en una ideología conservadora que ha desactivado el debate sobre derechos civiles, condiciones laborales y estatus legal de los inmigrantes en Japón, así como las reivindicaciones de aquellos grupos tradicionalmente excluidos (e.g., población *burakumin*), desarticulando cualquier posibilidad real de transformación social. En este proceso, la instrumentalización política del discurso multicultural por la administración pública ha dado lugar a actuaciones centradas en la celebración de una diversidad ajustada al patrón de las tres *f* (*fashion, festival, food*) (Morris-Suzuki 1998). Algo que, en última instancia, contribuye a la reproducción de lo que Harumi Befu (2001) denunciase como *the habitus of homogeneity* en la construcción ideológica de un Japón monoétnico y socialmente uniforme.

Se ha propuesto así la noción de “transculturalismo” (Willis & Murphy-Shigematsu 2008) en un intento por superar el reduccionismo del paradigma multicultural en su reconocimiento de entidades substantivas⁴, enfatizando la cultura como el campo de intersección de realidades fluidas en la construcción dinámica de las identidades. Es decir, como el espacio de intercambio, negociación y conflicto, que vincula e interconecta identificaciones culturales diversas en configuraciones socio-históricas particulares resultado de procesos flexibles, múltiples e imaginativos. Un espacio tradicionalmente emplazado en el margen, el límite o la frontera, el espacio de lo híbrido desde el que se articula la práctica de escritura del *katakana* y cuya centralidad reivindica mi análisis con el propósito último de visibilizar las tensiones e inestabilidades que integran la construcción identitaria y el hecho cultural mismo.

² Considero esta cuestión en el Apartado 4.

³ Ver Denoon et al. (1996); Douglass & Roberts (2000); Eades, Gill & Befu (2000); Graburn, Ertl & Tierney (2008).

⁴ Ver Gupta & Ferguson (1997), Stolcke (1995), Turner (1993).

La escritura katakana: conformación histórica

El *katakana* es uno de los tres sistemas que integran la escritura japonesa en la combinación de elementos logográficos (los caracteres sino-japoneses del *kanji* 漢字) y fonéticos (los silabarios⁵ del *kana*: *hiragana* ひらがな y *katakana* カタカナ). Mientras los signos del *hiragana* se emplean en la escritura de elementos lingüísticos japoneses, el *katakana* se utiliza principalmente en la transliteración de los extranjerismos⁶, así como en la enfatización gráfica de palabras, la representación de las formas onomatopéyicas, la transcripción de la onomástica, y la escritura de la terminología científico-técnica. En todos estos casos, la expresión gráfica de una diferencia –ya sea relativa a la procedencia, intencionalidad o características de la palabra escrita– constituye el denominador común en la práctica del *katakana*.

Como todo en la escritura japonesa, el *kana* deriva de la escritura china constituyendo el resultado histórico de su aplicación en la representación gráfica de aquellos elementos sintácticos y gramaticales que, debido a las enormes diferencias entre lo que conceptualmente denominamos “lengua china” y “lengua japonesa”, no contaban con expresión escrita. Cabe recordar aquí la prefiguración del *kana* en la escritura fonética del *man'yōgana*⁷, primera aplicación extensa de los caracteres chinos a la escritura del japonés, así como la antigua tradición interpretativa del *kanbun kundoku*⁸ (lectura en traducción de textos chinos), auténtica clave de bóveda en el desarrollo histórico del sistema japonés de escritura. En este proceso, las grafías angulosas y rectilíneas del *katakana* auxiliarían la lectura japonesa de una composición china, cuya escritura en *kanji* constituiría el estilo formal del *otoko no te* (lit. “mano de hombre”) del registro erudito y oficial *kanbun* (“expresión china”), mientras las formas redondeadas del *hiragana* darían lugar al estilo personal e íntimo del *onna no te* (lit. “mano de mujer”), instrumental en el desarrollo de la expresión literaria *wabun* (“expresión japonesa”) ⁹.

A nivel histórico, encontramos los precedentes más remotos del *katakana* a finales del siglo VIII y principios del IX, en las anotaciones tomadas por monjes budistas en un conjunto de *sutras* escritos en chino (*kuntenbon*)¹⁰. En ellos, los signos de un proto-*katakana* se emplean junto a otras marcas en la glosa fonética de los sinogramas y la adición de elementos japoneses necesarios para la interpretación

⁵ Aunque su designación como silabario es algo equívoca, dado que un *kana* representa una mora y no una sílaba, la mantengo por ser el término más habitual.

⁶ Excepto los procedentes del chino, aunque en algunos casos se emplee el *katakana* en la escritura de la lectura sino-japonesa del *kanji*. Opto por el término “extranjerismo” dado que evita el desequilibrio que integra la idea de “préstamo lingüístico” en la preeminencia esencial de una lengua considerada *donante* sobre otra considerada *receptora* (Stanlaw, 2004). Así mismo, la noción de “extranjerismo” incluye tanto la adaptación japonesa de voces extranjeras (*gairaigo*), como el acuño de expresiones nuevas o resemantizadas en el *wasei eigo* (“inglés de factura japonesa”).

⁷ De la antología poética del *Man'yōshū* (759), en la que el uso fonético de los sinogramas en la práctica del *ateji* traza la escritura caprichosa y estilizada de la composición *gishō*.

⁸ El término *kanbun* (“texto chino”) articula una designación ambigua que abarca tanto los textos escritos únicamente en chino (*jun-kanbun*) como la escritura del japonés en su compostura china (*hentai-kanbun*, “chino transformado”, o *waka-kanbun*, “chino japonizado”). Dado que la exposición de esta práctica escapa a los límites del artículo, referiré solamente el uso instrumental del *katakana* en la tradición letrada del *kanbun kundoku* como método habitual para la interpretación japonesa (*kundoku*) de una composición china (*kanbun*), mediante la adición de signos de puntuación y marcas (*kaeriten*) así como de las grafías del *katakana*.

⁹ La complejidad de la conformación histórica del sistema de escritura japonés es muy superior a lo que resulta posible considerar aquí. Ver Sato Habein (1984), Seeley (1991), Takeuchi (1999).

¹⁰ Ver Seeley (1991).

oral de una composición escrita en chino. La economía gráfica impuesta por las restricciones de tiempo (mientras el maestro leía y comentaba en voz alta un texto) y de espacio (el margen o el reverso del mismo) conformó el *katakana* en un “sistema auxiliar” (Okamoto 2004), caracterizado por el aspecto fragmentario de sus grafías derivadas de la segmentación (*kata*) de un carácter.

Desde finales del siglo XVI diversas evidencias testimonian la escritura en *katakana* de las voces europeas introducidas por misioneros portugueses y españoles, así como a través del comercio, principalmente, con Holanda. Dado que en la práctica letrada del momento el chino (*kango*) constituía la expresión de prestigio, la mayoría de las palabras se tradujeron a esta lengua, pasándose a escribir en *kanji* (“escritura china”). Será en el siglo XVIII cuando los estudiosos del *rangaku* (“Estudios holandeses”) empiecen a emplear el *katakana* en la traducción de tratados científicos europeos, principalmente en la transliteración de su terminología. El levantamiento de la prohibición que sobre los libros occidentales había impuesto el *shogunato* Tokugawa durante la política aislacionista del *sakoku* (1635-1853), dejaría el camino libre a la publicación y difusión de estas obras. Sin embargo, no sería hasta mediados del siglo XIX cuando la apertura forzada de los puertos japoneses al comercio con las potencias occidentales daría lugar a la llegada masiva de voces europeas, en el contexto modernizador de la Restauración Meiji (1868).

En un primer momento, el *katakana* seguiría empleándose de un modo auxiliar, a la manera tradicional, yuxtaponiendo la escritura fonética de un concepto a su traducción en *kango*. Sin embargo, la pluralidad de los métodos de traducción, el uso de diferentes caracteres para la escritura de una misma palabra, así como la diversidad de lecturas implicadas en este ejercicio, complicarían exponencialmente la incorporación de voces extranjeras al japonés. Tanto su traducción a través de un análogo –en el acuño de un neologismo o la resemantización de un término preexistente– como su escritura mediante el uso fonético de ciertos caracteres mostrarían pronto sus limitaciones en comparación con las posibilidades de emplear un sistema únicamente fonético. La escritura en *katakana* de las voces extranjeras se revelaría así como una consecuencia lógica de su uso histórico como escritura en traducción.

En este contexto, las iniciativas que desde finales del siglo XIX proponían la reforma de la escritura, la coloquialización de su estilo y la estandarización de la lengua –agrupadas en el movimiento literario de unificación de las lenguas hablada y escrita *genbun’itchi*¹¹– resultarían determinantes para la aplicación de criterios fonéticos en la escritura de los extranjerismos. De este modo, la traducción dejaría paso al “*strict marking of foreign words as loanwords written in ‘katakana’*” (Howland 2002:88), en un proceso que resultaría fundamental no sólo para la conformación moderna de la escritura japonesa, sino también para la construcción política del japonés como “lengua nacional” (*kokugo*)¹².

En 1884, el lingüista Ōtsuki Fumihiko contribuiría de un modo substantivo a esta construcción al formular el término *gairaigo* (“extranjerismo”) en su obra *Gairai gogen kou* (Estudio etimológico de las voces extranjeras), enunciado la convención de la escritura en *katakana* de las voces extranjeras. Ōtsuki compilaría un glosario con más de cuatrocientas voces *gairaigo* que escribiría en *katakana* y ordenaría en el sentido de la letras de este silabario, junto a su definición y una explicación de su procedencia (sánscrito, coreano, okinawense, ainu, y voces

¹¹ Ver Twine (1978, 1991).

¹² Sobre el concepto de *kokugo* (“lengua nacional”), ver Yeounsuk (2010).

chinas). *Gairai gogen kou* se proponía salvar del olvido el origen histórico de las voces extranjeras de uso común en la época, pero constituiría un paso firme para la escritura en *katakana* de las voces europeas que en ese momento penetraban masivamente la panoplia léxica del japonés. En última instancia, el proyecto filológico de Ōtsuki daba cuenta de una epistemología en la que las ideas de “lengua de Japón” (*Nihon no gengo*) y “voz extranjera” (*gairai no go*) se convertían en entidades reconocibles en el devenir histórico de la nación, adquiriendo todo su significado en un discurso más amplio: la definición de la lengua japonesa como “pura y unitaria” (*junsui isshu*), expresión de la pureza y unicidad del pueblo japonés (*kokumin*).

Después de varios intentos, la estandarización moderna del *katakana* llegaría con las regulaciones sobre la escritura del *kana* consignadas en la Ley de la Escuela Primaria, a principios del siglo XX¹³. Aunque diez años más tarde los libros de texto recogían ya la escritura en *katakana* de las voces extranjeras, la normativización de esta práctica no se lograría hasta 1955 con las recomendaciones (*Gairaigo no hyōki ni tsuite*, 1954) del Monbushō (Ministerio de Educación), cuyos principios serían renovados y ampliados décadas después en un nuevo informe (*Gairaigo no hyōki* 1991) del Bunkachō (Agencia de Asuntos Culturales)¹⁴.

Señalaré, a modo de síntesis, que la conformación del sistema de escritura se vio fuertemente influida por las vicisitudes sociales y políticas que marcaron la historia del Japón contemporáneo¹⁵. Durante décadas se sucedieron las propuestas de romanización y fonetización de la escritura, sustitución de las voces *gairaigo* por términos *kango*, normativas y recomendaciones sobre el *kanji*, e iniciativas de todo tipo, desde propuestas tan estridentes como el abandono del japonés y su sustitución por una lengua europea en beneficio de la modernización del país, hasta el renombrado en *katakana* de la escala musical en el escenario ultranacionalista del período bélico. De un modo similar, la reificación de la japonesidad como entidad inefable y transcendente encontraría entonces una expresión privilegiada en la noción de *kotodama* (“espíritu de la lengua”). Con la derrota militar y la administración norteamericana se abriría una etapa caracterizada por la democratización y simplificación del sistema de escritura, que se prolongaría hasta poco después de la ocupación cuando las reformas políticas de la posguerra fuesen objeto de un ciclo de revisión conservadora cuyas consecuencias todavía perduran (Gottlieb 1994, 1995).

Actualización lógica de su desarrollo histórico como escritura en traducción, la aplicación del *katakana* a la escritura de los extranjerismos adquirió un papel significativo en la conformación moderna de la lengua y escritura japonesas en el contexto de la vertebración nacional de Japón. En este sentido, Naoki Sakai (1991,

¹³ Reglamento de la Ley de la Escuela Primaria (*Shōgakkōrei shikōkisoku*) del 21 de Agosto de 1900 que desarrolla y aplica la Ley de la Escuela Primaria (*Shōgakkōrei*) del 20 de Agosto de 1900.

¹⁴ Cabe recordar también los criterios para la escritura de los extranjerismos en *katakana* formulados en 1926 por el Comité Interino para la Investigación de la Lengua Nacional en una adenda al texto del *Kanazukai kaitei-an* (Propuesta de revisión de los usos del *kana*) de 1923, así como los criterios para la escritura de los nombres extranjeros del *Gaikoku no chimei jinmei no kakikata-an* (Sobre la escritura de los topónimos y la onomástica extranjera) de 1946, y el *Chimei no yobikata to kakikata* (Sobre la pronunciación y escritura de los topónimos) de 1959, publicados por el Ministerio de Educación.

¹⁵ Desde su inscripción forzada en la geopolítica internacional a mediados del siglo XIX y su entrada como actor principal en las guerras con China (1894-1895) y Rusia (1904-1905), hasta la expansión imperial en Asia y la guerra en el Pacífico que finalizarían con la derrota frente a los Estados Unidos y la ocupación norteamericana del país.

1997) se ha aproximado al estudio de la lengua japonesa como *regulative idea*, es decir, como unidad ideal conformada en un esquema co-figurativo con la idea de “lengua china”, argumentado la modernidad radical que traba la construcción política del Estado-nación japonés y la formulación científica de las nociones de “lengua” y “cultura” japonesas. En última instancia, la reflexión de Sakai va más allá del caso japonés, formulando una contribución que debe ser tenida en cuenta en la revisión crítica de los proyectos de traducción lingüística y cultural de la filología y la antropología modernistas.

Aproximación etnográfica: entre lo emblemático y lo abyecto

El análisis histórico me ha permitido plantear la conformación del *katakana* en la interacción lingüística y cultural sino-japonesa en un proceso que, actualizado con la llegada masiva de voces europeas en el contexto de la modernización occidental, testimonia la multidimensionalidad de la escritura como práctica cultural. Tomando este análisis como base plantearé a continuación la práctica de escritura del *katakana* en la actualidad. Debido a las limitaciones de espacio, sintetizaré la mutidimensionalidad de esta práctica a partir de dos características principales, presentes simultáneamente en la escritura de los extranjerismos en *katakana*. La primera, a la que denominaré instrumental, se fundamenta en la caracterización de la escritura japonesa como sistema “híbrido”¹⁶ (Seeley 1991), es decir, como escritura logo-silábica que integra elementos logográficos y fonéticos. La comparación con la escritura alfabética resulta útil para exponer esta cuestión. En la escritura alfabética las palabras que componen una frase se reconocen en base a su separación por espacios en blanco¹⁷. Por el contrario, la escritura japonesa no separa las palabras de una frase y es la alternancia en el tipo de escritura (*kanji-hiragana-katakana*) la que, en gran medida, permite delimitarlas, operando así como un índice para su identificación. Este nivel instrumental se desarrolla a un segundo nivel representacional en el que cada palabra, en función de su escritura, es adscrita al conjunto ideal del léxico japonés y sino-japonés (en *kanji* y *hiragana*), o al integrado por las voces extranjeras y aquellas que sin serlo expresan una diferencia particular¹⁸ (en *katakana*).

Dicho de otro modo, una dimensión representacional emerge de esta diferenciación instrumental: la substantivación de las voces *gairaigo* frente a las japonesas (*wago*) y sino-japonesas (*kango*). Si bien es cierto que la aplicación restrictiva del *katakana* a la escritura de los extranjerismos no debe ser interpretada como una práctica de segregación ortográfica (Loveday 1996: 49), no lo es menos que el término *gairaigo*¹⁹ encapsula la percepción japonesa de la existencia prototípica de un conjunto léxico de origen extranjero que se incorpora al japonés mediante su escritura en *katakana*. El *katakana* juega así un papel instrumental en la conformación imaginaria del universo lingüístico y cultural japonés, como veremos a continuación con un caso procedente del ámbito del consumo: el análisis de la oferta gastronómica de los restaurantes de estilo norteamericano en Japón.

¹⁶ “Sistema mixto” en Miller (1967) y Sampson (1985)

¹⁷ En la práctica manuscrita, esta separación contrasta con el entrelazado de las letras que forman una palabra.

¹⁸ Como, por ejemplo, un énfasis contextual, la representación de una voz o un sonido, la escritura de nombres y terminología específica, etc.

¹⁹ De un modo similar, las nociones de *gaikoku*, *gaikokugo* y *gaikokujin* refieren las ideas de “país extranjero”, “lengua extranjera” y “persona extranjera”, respectivamente.

En los establecimientos de las cadenas de restauración como *Denny's*, *Jonathan's* o *Royal Host* la cocina de estilo japonés (*washoku*) constituye una opción alternativa al internacionalismo atribuido a la cocina de estilo occidental (*yōshoku*). Esta división encuentra una expresión paradigmática en los menús complementarios²⁰ correspondientes a cada opción: *gohan* & *o'soba* (“arroz y *soba*”) para el menú japonés y *pan mataha raisu* & *sūpu* (“pan o arroz y sopa”) para el occidental. Mientras en el menú de estilo occidental el arroz recibe el nombre de *raisu* (en *katakana*, del inglés *rice*) y se sirve en un plato, en el de estilo japonés se denomina con la voz autóctona *gohan* (escrita en *hiragana*) y se sirve en un bol. Aunque el arroz es el mismo y ha sido cocinado del mismo modo su representación lingüística y visual es diferente. En el menú japonés el *gohan* se complementa con los tradicionales fideos con caldo japoneses (*o'soba*), mientras que en el de estilo occidental el *raisu* resulta intercambiable con el *pan* (del español “pan”), al que de hecho se equipara, y llega a la mesa junto a una sopa igualmente apropiada²¹. Cada plato debe servirse de la manera apropiada²², expresando así su adscripción imaginaria a los universos gastronómicos japonés u occidental, de un modo simétrico a cómo las voces *wago* y *kango* se escriben en *kanji-hiragana* frente al *katakana* empleado para las *gairaigo*.



Saido menyū (del inglés *side menu*) de estilos *yōshoku* (“occidental”) y *washoku* (“japonés”) de la cadena de restaurantes *Denny's*, con los dos tipos de arroz: *raisu* (ライス en *katakana*, del inglés *rice*) y *gohan* (ごはん en *hiragana*, nombre japonés)

Debemos contextualizar este ejemplo en la clasificatoria cultural *Wa/Yō* (“Japón”/“Occidente”) que impregna la cultura material y la vida social japonesas. En un plano ideal, el estilo japonés (*washiki*) y la habitación *washitsu* (“japonesa”)

²⁰ Escrito en *katakana* como *saido menyū* (del inglés *side menu*).

²¹ Como por ejemplo la *kōn sūpu* (*corn soup*, “sopa de maíz”), la *onion guratan sūpu* (*onion gratin soup*, “sopa de cebolla”) y la *kabocha no sūpu* (“sopa de calabaza”).

²² Con los cubiertos *yōshokki* (“occidentales”) o los *washokki* (“japoneses”).

conviven en los hogares con el estilo occidental (*yōshiki*) y las habitaciones *yōshitsu* (“occidental”). El licor japonés o *sake* (*nihonshu*) se diferencia del alcohol occidental *yōshu*, como el vestido tradicional japonés (*wafuku*) se distingue del europeo *yōfuku*, y la cocina *washoku* o los dulces *wagashi* (“japoneses”) lo hacen de la gastronomía *yōshoku* y de la repostería *yōgashi* (“occidental”). Del mismo modo, se establece la distinción técnica entre arquitectura *nihonkan* y *yōkan*, pintura *nihonga* y *yōga*, música *hōgaku* y *yōgaku* o libros *washo* y *yōsho*. En esta categorización, los prefijos *wa*, *hō*, *nihon* designan la característica japonesa de las entidades a las que aluden, en contraposición al origen supuestamente occidental de aquéllos objetos referidos con el prefijo *yō*, reactualizando imaginariamente la polaridad esencial *Wa/Kan* trazada a nivel histórico entre Japón y China²³.

Como en todo sistema, el interés de la clasificatoria *Wa/Yō* no reside tanto en los objetos categorizados como en su existencia misma. Lejos de tratarse de una clasificación objetiva de la realidad, su polaridad establece una distinción esencial, subjetiva y arbitraria, entre las ideas no menos esenciales de “Japón” y “Occidente” (Befu 1984), articulando un dinámico e imaginativo esfuerzo de producción cultural (Goldstein-Gidoni 2001a, 2001b). La ambigüedad subyace siempre en la conformación imprecisa y cambiante de sus categorías, en un proceso en el que las ideas de “tradición” y “cultura” son objeto de reinención continua (vid. Gluck 1985; Morris-Suzuki 1998; Vlastos 1998).

Desde el análisis antropológico se ha coincidido en señalar la importancia de la clasificatoria *Wa/Yō* en la construcción actual de la cultura e identidad japonesas. Se ha señalado así tanto el predominio público del estilo occidental y la consiguiente marginación del japonés en el ámbito privado (Befu 1984; Ohnuki-Tierney 1993), como la domesticación comercial de los objetos identificados con Occidente en un contexto de revalorización creciente de aquellos considerados japoneses (Creighton 1991), pasando por la formulación de sus rangos en “jerarquías contextualmente cambiantes” (Goldstein-Gidoni 2001a). Lejos del desequilibrio señalado por estas aproximaciones, interpreto la clasificatoria *Wa/Yō* como una relación dialógica que itineriza la vida social por medio de distinciones ideales aplicadas a una realidad más compleja. Sus polos interaccionan en una práctica dinámica, no absoluta ni excluyente, como puntos cardinales en un contínuum de categorías a través de las que se configura la producción cultural e identitaria, en un proceso de reconocimientos y diferenciaciones constantes.

²³ Históricamente los intelectuales japoneses establecieron esta oposición en la dicotomía esencial *Wa/Kan* (“Japón”/“China”). Durante el período Edo (1603-1868) los Estudios nacionales (*kokugaku*) definieron la japonsidad como reacción a la sinización de la sociedad (Harootunian, 1988). A partir del período Meiji (1868-1912), con la irrupción masiva de la civilización occidental, la dialéctica *Wa/Kan* se refundiría en el esquema *Wa/Yō* (“Japón”/“Occidente”), registrando la idea misma de “Japón” en un juego de polaridades esenciales con la idea de “Occidente”.



Folleto de la cadena de establecimientos de comida preparada *orijin bentō* (オリジン弁当, contracción de la palabra inglesa *original* y de la japonesa *bento* “comida para llevar”) en el que el estilo occidental del *bīfu sutēki* (ビーフステーキ escrito en *katakana*, del inglés *beef steak*) se opone al sabor japonés del *sukiyaki* (すきやき escrito en *hiragana*).

Resulta productivo recuperar aquí el discurso *nihonjinron* o *nihonbunkaron* (“teoría sobre los japoneses” o “la cultura japonesa”), antes apuntado, pero no como resistencia a la construcción orientalista denunciada por Said (1980) y por tanto, como reacción al régimen de dominación del Orientalismo “as a Western style for dominating, restructuring, and having authority over the Orient” (Said 1980:3), sino como formulación afirmativa que revela “the functioning of a more complex dialectic by means of which a modern culture continuously constitutes itself through its ideological constructs of the exotic” (Clifford 1988: 272).

Esbozado brevemente, el *nihonjinron* es un relato sobre la cultura e identidad japonesas articulado desde el inicio de la modernidad, y masivamente en la segunda mitad del siglo pasado, con el objetivo de dilucidar los principios ontológicos de la japonsidad²⁴. Diseminado por las elites intelectuales y políticas en una miríada de formatos, su narrativa representa la identidad japonesa de un modo estático y esencial, a través de la repetición sistemática de imágenes estereotípicas que refieren la homogeneidad étnica y singularidad de su cultura. El *nihonjinron* opera así como un género del esencialismo cultural, más incluso, “as a doctrine and a myth about the constitution of Japanese culture, people, and history, constructed particularly to prove [...] Japan’s difference from the West, if not from the rest of the world” (Befu 1993:126). La idea de “Japón” resulta así trazada en el contraste esencial con Occidente, un Occidente significativo con el que establece una relación ambivalente de rechazos y complicidades mutuas en el sentido descrito por Bhabha (1994).

De un modo coincidente, la práctica del *katakana* en la escritura del *gairaigo* refiere los constructos imaginarios de “Occidente” y “occidental”, oscilando

²⁴ Ver Guarné (2006)

ambivalentemente entre la fascinación y el rechazo, en una escritura que lo es tanto de lo emblemático como de lo abyecto. Detengámonos en la consideración de este tema. Como escritura emblemática el *katakana* colapsa el espacio con anuncios y exhortaciones al consumo, desplegando una semiótica internacional asociada a la internacionalización (*kokusaika*) de la sociedad. Es la escritura del lenguaje publicitario a través del cual la ciudad se transforma en *shitī* (*city*) y resulta posible vivir en edificios de apartamentos llamados *tawā manshon* (*tower mansion*)²⁵ y *tawā rejidensu* (*tower residence*), en entornos espectaculares como *pākutaun* (*park town*), *ribāshiti* (*river city*) o *gurīn gāden* (*green garden*). Escenarios del consumo trazados por los mensajes comerciales del *kurisumasu ibu* (*Christmas Eve*), el *barentain dē* (*Valentine's day*) o su equivalente –un mes más tarde– del *howaito dē* (*White day*), en el escapismo viajero de las vacaciones de la *gōruden wīku* (*Golden Week, GW*) o en la ficción consumista de los grandes almacenes del *depāto* (*department store*). Es en gran medida una escritura apelativa que traspasa el ámbito publicitario en el que se articula permeabilizando la realidad de lo social.

Como escritura de lo abyecto²⁶, el *katakana* se aplica a la representación de aquello que se rechaza, alejando temores y enmascarando significados en su proyección externa. Es una escritura indirecta y elusiva que emplea eufemísticamente voces *gairaigo* en lugar de aquellas autóctonas consideradas demasiado explícitas, sustituyendo así, por ejemplo, *agureshibu* (*aggressive*) por *kōgekiteki* (“agresivo”), *baiorensu* (*violence*) por *bōryoku* (“violencia”) o *goshippu* (*gossip*) por *uwasa* (“rumor”). Voces que permiten referirse a objetos, ideas y situaciones de un modo tangencial, en la ilusión de no estar haciéndolo, en la seguridad que proporciona la exterioridad de lo ajeno. Se trata de una escritura que tanto encubre como muestra, ya sea por la opacidad que articula como por la toxicidad que dimana, mistificando, por ejemplo, todo lo que guarda relación con el sexo²⁷ a través de significados que resultan tácitamente asociados con la idea de “Occidente” (Hogan 2003; McCreary 1990).

Resulta significativo que entidades socialmente sensibles se expresen en *gairaigo* y escriban en *katakana*. Es decir, que se identifiquen como ajenas al universo cultural japonés y que esto suceda, como en el caso de las voces emblemáticas, precisamente cuando han sido adaptadas a la fonética y escritura japonesas. Es necesario considerar este aspecto. Al escribir una voz extranjera, el *katakana* consigna su adaptación a la fonética japonesa hasta el extremo de hacerla irreconocible en su lengua de origen, en una ortografía que sin embargo –al no aplicarse a voces japonesas y sino-japonesas²⁸– nunca cesa de referir la sombra de

²⁵ Incluyo entre paréntesis las palabras que dan origen a las expresiones en *katakana* sin que por ello hayan de tener sentido en sus supuestas lenguas de procedencia, dado que en muchos casos constituyen fórmulas únicamente japonesas.

²⁶ En el sentido planteado por J. Kristeva (1980: 1-2): «*The abject is not an ob-ject facing me, which I name or imagine. Nor is it an ob-ject, and otherness ceaselessly fleeing in a systematic quest of desire. What is abject is not my correlative, which, providing me with some or something else as support, would allow me to be more or less detached and autonomous. The abject has only one quality of the object –that of being opposed to I. If the object, however, through its opposition, settles me within the fragile texture of a desire for meaning, which, as matter of fact, makes me ceaselessly and infinitely homologous to it, what is abject, on the contrary, the jettisoned object, is radically excluded and draws me toward the place where meaning collapses*».

²⁷ Como por ejemplo las voces *sekkusu* (*sex*), *kisu* (*kiss*), *ero* (*erotic*), *pinku eiga* (*pink*, cine pornográfico), *terekura* (*telephone club*, club de citas telefónicas), *dēto kurabu* (*date club*, club de citas), *rabu hoteru* (*love hotel*, hotel para encuentros sexuales), *hotetoru* (*hotel Turkish*, sauna), *sōpu rando* (*soap land*, establecimiento de prostitución), *herushī massāji*, *deriheru* (*delivery health*, servicio sexual).

²⁸ Salvo en condiciones especiales, ver Apartado 3.

una diferencia²⁹. Su práctica nos confronta así con una escritura que refiere la diferencia tan sólo cuando ha desaparecido ya, cuando ha dejado de existir, acentuándola desde su extinción misma.

Sin lugar a dudas, James Stanlaw (2004) es el autor que de un modo más sólido ha desarrollado una aproximación cultural al estudio de los extranjerismos en japonés, principalmente, de aquellos considerados procedentes del inglés. En su estudio de lo que denomina “voces de inspiración inglesa”, Stanlaw critica la interpretación del *katakana* como “*marker of foreignness*”, proponiendo su análisis como “*marker of blendings, not boundaries*” (Stanlaw, 2004: 97-98). Es decir, como mediador entre entidades “*foreign and domestic*” que, en última instancia, testimonia la mezcla entre “*periphery and core, nativeness and foreignness, inside and outside*” (Stanlaw 2004:98). Stanlaw nos recuerda así que la escritura de las voces extranjeras es sólo un caso más de la variedad de usos lingüísticos que integran la práctica del *katakana* (enfaticación, transliteración, onomatopeyas, vocabulario científico-técnico, etc.).

Aunque mi análisis se adscribe en gran medida a la crítica formulada por este autor, creo necesario no subestimar el hecho de que, a diferencia del léxico considerado japonés³⁰, la escritura de los extranjerismos sucede exclusivamente en *katakana* y que en aquellos casos especiales en los que se aplica al léxico japonés y sino-japonés, confiere a la palabra escrita una característica diferente a la de su escritura normativa. En este sentido, sostengo el interés de revisar la propuesta de Stanlaw y formular el *katakana* como un *marker of blendings* tanto como un *marker of boundaries*, es decir una escritura que asimila e integra tanto como enajena y diferencia³¹. Señalar esta doble operativa no significa que en la interpretación del *katakana* debamos reservar un lugar destacado a la lengua de origen de los extranjerismos, máxime cuanto ésta es en muchos casos supuesta³², sino asegurarnos de que nuestro análisis no pasa por alto el significado cultural de su atribución³³, en un proceso simultáneo a la adaptación que describe.

²⁹ Una diferencia inefable que sólo cobra sentido en la inestabilidad de un entramado de referencias y usos contextuales. Aunque se escapa a los límites de este artículo, resulta interesante conectar este aspecto con la inestabilidad del significado referida por Derrida con la noción de *différance*. Trato esta cuestión en Guarné (2007)

³⁰ Indico “considerado japonés” puesto que los extranjerismos, ya sean voces *gairaigo* o fórmulas *wasei eigo*, son plenamente japonesas dado que responden al patrón fonético, ortográfico, morfosintáctico y semántico de esta lengua.

³¹ Resulta interesante recordar aquí la contradicción que implica el hecho de que se atribuya al *katakana* tanto la virtud de filtrar las voces extranjeras, evitando así su entrada masiva en el japonés, como el defecto de facilitar su acceso por medio de la nativización de sus perfiles fonéticos. Recordemos aquí las propuestas del *Kokuritsu kokugo kenkyūjo* (Instituto nacional para la investigación de la lengua japonesa) para la substitución de extranjerismos como, por ejemplo, *kyanseru* (del inglés *cancel*) por voces *kango* y *wago* como *kaiyaku* y *torikeshi*, o *happi* (del inglés *happy*) por voces *kango* y *wago* como *kōfuku* y *shiwase*. Propuestas que ven en el *katakana* una amenaza para “la belleza del japonés tradicional” (*dentōtekina nihongo no utsukushisa*), sumido en el “desorden de las palabras” (*kotoba no midare*), y que orientan iniciativas para su eliminación de los documentos oficiales como la explícitamente titulada *Katakana-go tsuihō undō* (Movimiento de expulsión del *katakana-go*, 1997). Una concepción ideológica del hecho lingüístico a la que Carroll (2001:39) se refiere como *language purification*, Finegan (2003:218) denomina *the issue of purification*, y Stanlaw (1992:67-68) caracteriza como *the problem of pollution*.

³² Tal como sucede en el caso de las voces *wasei eigo* que, a pesar de emplear elementos procedentes del inglés, son una producción lingüística japonesa.

³³ Es un truismo señalar que la noción de “extranjerismo” sólo tiene sentido en una lengua distinta de aquella de la que se supone que procede la palabra así designada. Del mismo modo, una voz *gairaigo* sólo significa en su articulación sociolingüística japonesa, y su expresión en *katakana* únicamente cobra sentido en el contexto más amplio del sistema de escritura japonés. Sucede algo similar con la doble lectura del *kanji* (“sino-japonesa” *on-yomi* / “japonesa indígena” *kun-yomi*), resultado histórico de la adaptación a la fonología japonesa de las diversas

Consideraciones finales: ambivalencia e hibridación

Siguiendo los términos empleados por Stanlaw, podríamos decir que en la escritura del *gairaigo* en *katakana* conviven ambivalentemente las ideas de “mezcla” y “límite” en una continuidad dialógica que, en última instancia, revela la dimensión híbrida del lenguaje en su habilidad fundamental de referir simultáneamente lo idéntico y lo diferente (Bakhtin 1994). Es decir, su irresoluble condición como “*double-voicedness that brings together, fuses, but also maintains separation*” (Young 1995:20-22). Esta operativa dual, que afirma y niega en un mismo gesto, recuerda aquella escritura referida por Bhabha (1994:125) al argumentar “*what emerges between mimesis and mimicry is a writing, a mode of representation, that marginalizes the monumentality of history, quite simply mocks its power to be a model, that power which supposedly makes it imitable*”³⁴. En otras palabras, una escritura que se traza en el espacio intermedio de lo híbrido, en el margen, el límite o la frontera –al que aludía al principio del artículo- subvirtiéndolo significados y transgrediendo convicciones sobre qué es lo idéntico y qué es lo diferente, sembrando la duda sobre unas nociones cuya certidumbre no logra sobrepasar los límites de su representación en el sentido expuesto por Hall (1990)³⁵.

Es con esta dimensión representacional con la que nos confronta el *katakana* en un proceso de producción cultural, tentativo y abierto, en el que se regatea con la diferencia y configura la semejanza. Lo constatamos no sólo en la escritura de los extranjerismos sino también en la del léxico japonés y sino-japonés cuando, a modo de cursiva, expresa la diferencia de un énfasis contextual, de un acento o un matiz que insinúa un desvío, tan inestable y cambiante como las connotaciones que se le asocian.

Es desde este prisma que resulta posible reconocer en el *katakana* una escritura de lo ajeno que configura y articula la diferencia en la producción cultural de la identidad. Una escritura que, al contrario de lo que podría parecer, no representa tanto una alteridad absoluta ni una precisa delimitación identitaria como la dislocación de ambas ideas apuntada por Caldeira (2000) al escribir: “*There is no otherness, in the sense that there is no fixed other; there is no position of exteriority, as there are also neither stable identities nor fixed locations*” (Caldeira, 2000:6). Es decir, una escritura que lejos de representar la unidad y coherencia del universo lingüístico y cultural japonés revela las ambivalencias y contradicciones que lo integran, en una expresión de la “*radical hybridity and polyvocality of all cultures [...] [that] are not holistic but polyvocal, multilayered, decentered, and fractured systems of action and signification*” (Benhabib, 2002:25-26).

La práctica de la escritura del *gairaigo* en *katakana* plantea así, simultánea y ambivalentemente, los procesos paradójicos de aculturación y nativización (Kachru 1992, 1994), de extrañamiento y domesticación (Venuti 1995; Tobin 1992) que

pronunciaciones de los sinogramas que conviven con las voces autóctonas asociadas a su escritura.

³⁴ Young (1995) expone de un modo preciso cómo Bhabha (1994) conecta la dimensión subversiva de lo híbrido con la ambivalencia de la situación colonial y su capacidad de invertir la relación de dominio que sujeta al colonizador y al colonizado. Bhabha transforma el *híbrido intencional* de Bakhtin “*into an active moment of challenge and resistance against a dominant cultural power*” (Young, 1995: 23), en un acto de subversión que se articula en el *hybrid displacing space* donde tiene lugar la interacción entre la cultura colonial y la indígena, y que despoja al poder colonial no sólo de su autoridad política sino también de cualquier vindicación de autenticidad.

³⁵ Para Hall (1990:222) “*Identity is not as transparent or unproblematic as we think. Perhaps instead of thinking of identity as an already accomplished fact, which the new cultural practices then represent, we should think, instead, of identity as a ‘production,’ which is never complete, always in process, and always constituted within, not outside, representation*”.

integran la producción cultural e identitaria en un mundo globalizado. Es en este sentido que, como señalaba en la introducción, el análisis del *katakana* va más allá del estudio etnográfico de la realidad lingüística y cultural japonesa, revelándose como un objeto significativo para la comprensión de las interacciones lingüísticas y culturales de un mundo en expansión cuyo estudio requiere que los antropólogos seamos, cada vez más, “especialistas en intersecciones” (García Canclini 2004: 101).

Bibliografía

AOKI, T. (1990) “*Nihon bunkaron*” no hen’yō: sengo nihon no bunka to aidentitī (Cambios en el “*nihon bunkaron*” [teoría sobre la cultura japonesa]. Cultura e identidad japonesa de posguerra), Tokyo: Chūō Kōronsha.

APPADURAI, A. (1996) *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

APPADURAI, A. (ed.) (1986) *The social life of things: commodities in cultural perspective*, Cambridge: Cambridge University Press.

BAKHTIN, M.M. (1994) *The dialogic imagination: four essays*, Holquist, M. (ed.), Austin: University of Texas Press.

BEFU, H. (1984) “Civilization and culture: Japan in search of identity” in Umesao, T; Befu, H. & Kreiner, J. (eds.) “Japanese civilization in the modern world: life and society”, *Senri Ethnological Studies*, 16, Osaka: National Museum of Ethnology, pp. 59-75.

BEFU, H. (1993) “Nationalism and *nihonjinron*”, in Befu, H. (ed.) *Cultural nationalism in East Asia: representation and identity*, Berkeley: Institute of East Asian Studies, University of California, pp. 197-135.

----- (2001) *Hegemony of homogeneity: an anthropological analysis of nihonjinron*, Melbourne: Trans Pacific Press.

BENHABIB, S. (2002) *The claims of culture: equality and diversity in the global era*, Princeton: Princeton University Press.

BHABHA, H.K. (1994) *The location of culture*, London: Routledge.

CALDEIRA, T.P.R. (2000) *City of walls: crime, segregation, and citizenship in São Paulo*, Berkeley: University of California Press.

CARROLL, T. (2000) *Language planning and language change in Japan*, Richmond: Curzon.

CLIFFORD, J. (1988) “On *Orientalism*”, *The predicament of culture: twentieth century ethnography, literature, and art*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, pp. 255-276.

CREIGHTON, M.R. (1991) “Maintaining cultural boundaries in retailing. How Japanese department stores domesticate ‘things foreign’”, *Modern Asian Studies*, 25(4) Oct. 1991, pp. 675-709.

DENOON, D. et al (eds.) (1996) *Multicultural Japan: Palaeolithic to Postmodern*. New York: Cambridge University Press.

- DOUGLAS, M. & ISHERWOOD, B. (1996) *The world of goods: towards anthropology of consumption*, London and New York: Routledge.
- DOUGLASS, M. & ROBERTS, G.S. (2000) *Japan and global migration: foreign workers and the advent of a multicultural society*, London; New York: Routledge.
- EADES, J.S.; GILL, T. & BEFU, H. (eds.) (2000) *Globalization and social change in contemporary Japan*, Melbourne: Trans Pacific Press.
- FEATHERSTONE, M. (ed.) (1990) *Global culture: nationalism, globalization and modernity*, London; Newbury Park: Sage in association with Theory, culture & society.
- FERGUSON, J. (1999) *Expectations of modernity: myths and meanings of urban life on the Zambian Copperbelt*, Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- (2006) *Global shadows: Africa in the neoliberal world order*, Durham: Duke University Press.
- FINEGAN, E. (2003) “Linguistic prescription: familiar practices and new perspectives”, *Annual Review of Applied Linguistics* 23, pp. 213-224.
- FUNABIKI, T. (2003) “*Nihonjin ron*” *saikō* (Reconsideración del *nihonjinron*), Tokyo: Nihon Hōsō Shuppan Kyōkai.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1989) *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.
- (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*, Barcelona: Gedisa.
- GLUCK, C. (1985) *Japan's modern myths: ideology in the late Meiji period*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- GOLDSTEIN-GIDONI, O. (2001a) “The making and marking of the ‘Japanese’ and the ‘Western’ in Japanese contemporary material culture”, *Journal of Material Culture*, 6 (1), pp. 67-90.
- (2001b) “Hybridity and distinctions in Japanese contemporary commercial weddings”, *Social Science Japan Journal*, 4 (1), pp. 21-38.
- GOTTLIEB, N. (1994) “Language and politics: the reversal of postwar script reform policy in Japan”, *The Journal of Asian Studies*, 53 (4), Nov. 1994, pp. 1175-1198.
- (1995) *Kanji politics: language policy and Japanese script*, London, New York: Kegan Paul International.
- GRABURN, N.; ERTL, J. & TIERNEY, R.K. (eds.) (2008) *Multiculturalism in the new Japan: crossing the boundaries within*, New York: Berghahn Books.
- GUARNÉ, B. (2007) “La escritura de la diferencia. Identidad y representación cultural en el *katakana* japonés”, in San Ginés Aguilar, P. (ed.) *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, Granada: Universidad de Granada; Centro Español de Investigación en Asia Pacífico.
- GUARNÉ, B. (ed.) (2006) *Identitat i representació cultural: perspectives des del Japó*, *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 29, Diciembre 2006.
- GUARNÉ, B. & HANSEN, P. (eds.) (2012) “Escaping Japan: Inside and Outside”. *PanJapan: The International Journal of Japanese Diaspora*, Spring/Fall 2012, Vol. 8, No. 1 & 2.

- GUPTA, A. & FERGUSON, J. (eds.) (1997) *Culture, power, place: explorations in critical anthropology*, Durham, NC: Duke University Press.
- HAARMAN, H. (1989) *Symbolic values of foreign language use: from the Japanese case to a general sociolinguistic perspective*, Berlin; New York: Mouton de Gruyter.
- HALL, S. (1990) "Cultural identity and diaspora" in Rutherford, J. (ed.) *Identity: community, culture, difference*, London: Lawrence & Wishart, pp. 222-237.
- HANNERZ, U. (1992) *Cultural complexity: studies in the social organization of meaning*, New York: Columbia University Press.
- (1996) *Transnational connections: culture, people, places*, London & New York: Routledge.
- HAROOTUNIAN, H.D. (1988) *Things seen and unseen: discourse and ideology in Tokugawa nativism*, Chicago: University of Chicago Press.
- HOGAN, J. (2003) "The social significance of English usage in Japan", *Japanese Studies*, 23 (1), pp. 43-58.
- HOWLAND, D. (2002) *Translating the West: language and political reason in nineteenth-century Japan*, Honolulu: University of Hawai'i Press.
- KACHRU, B.B. (1994) "Englishization and contact linguistics", Special Issue "World Englishes in contact and convergence", *World Englishes*, 13 (2), pp. 135-154.
- KACHRU, B.B. (ed.) (1992) *The other tongue: English across cultures*, Urbana: University of Illinois Press.
- KRISTEVA, J. (1980) *Powers of horror. An essay on abjection*. New York: Columbia University Press.
- LIE, J. (2001) *Multiethnic Japan*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- LOVEDAY, L. (1996) *Language contact in Japan: a socio-linguistic history*, Oxford: Clarendon Press; New York: Oxford University Press.
- McCREARY, D.R. (1990) "Loan words in Japanese", *Journal of Asian Pacific Communication*, 1 (1), pp. 61-69.
- MILLER, R.A. (1967) *The Japanese language*, Chicago: University of Chicago Press.
- MORRIS-SUZUKI, T. (1998) *Re-inventing Japan: time, space, nation*, Armonk, N.Y.: M.E. Sharpe.
- MOUER, R. & SUGIMOTO, Y. (1986) *Images of Japanese society: a study in the structure of social reality*, London & New York: Kegan Paul International.
- NEDERVEEN PIETERSE, J. (1995) "Globalization as hybridization" in Featherstone, M.; Lash, S. & Robertson, R. (eds.) *Global modernities*, London; Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications, pp. 45-68.
- (2004) *Globalization and culture: global mélange*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers.
- OGUMA, E. (2002) *A genealogy of "Japanese" self-images*, Melbourne: Trans Pacific Press.
- OHNUKI-TIERNEY, E. (1993) *Rice as self: Japanese identities through time*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.

- OKAMOTO, S. (2004) “*Gairaigo no juyō to kanri: gengo seisaku no shiten kara*” (“Recepción y gestión de las voces extranjeras desde el prisma de la política lingüística”), *Journal of Hokkaido Bunkyo University*, 5, pp. 51-62.
- ROBERTSON, R. (1992) *Globalization: social theory and global culture*, London: Sage.
- (1995) “Glocalization: time-space and homogeneity-heterogeneity” in Featherstone, M.; Lash, S. & Robertson, R. (eds.) *Global modernities*, London; Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications, pp. 25-44.
- SAID, E.W. (1980) *Orientalism*, London; Henley: Routledge & KP.
- SAKAI, N. (1991) *Voices of the past: the status of language in eighteenth-century Japanese discourse*, Ithaca: Cornell University Press.
- (1997) *Translation and subjectivity: on ‘Japan’ and cultural nationalism*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- SAMPSON, G. (1985) *Writing systems: a linguistic introduction*, Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- SATO HABEIN, Y. (1984) *The history of the Japanese written language*, Tokyo: University of Tokyo Press.
- SEELEY, C. (1991) *A history of writing in Japan*, Leiden; New York: E.J. Brill.
- STANLAW, J. (1992) “‘For beautiful human life’: the use of English in Japan” in Tobin, J.J. (ed.) *Re-made in Japan: everyday life and consumer taste in a changing society*, New Haven: Yale University Press, pp. 58-76.
- (2004) *Japanese English: language and culture contact*, Hong Kong: Hong Kong University Press.
- STOLCKE, V. (1995) “Talking culture: new boundaries, new rhetorics of exclusion in Europe”, *Current Anthropology*, 16 (1), pp. 1-24.
- TAKEUCHI, L. (1999) *The structure and history of Japanese: from Yamatokotoba to Nihongo*, London; New York: Longman.
- TOBIN, J.J. (ed.) (1992) *Re-made in Japan: everyday life and consumer taste in a changing society*, New Haven: Yale University Press.
- TURNER, T. (1993) “Anthropology and multiculturalism: what is anthropology that multiculturalists should be mindful of it?”, *Cultural Anthropology*, 8 (4), pp. 411-429.
- TWINE, N. (1978) “The *genbunitchi* movement. Its origin, development, and conclusion”, *Monumenta Nipponica*, 33 (3), Autumn 1978, pp. 333-356.
- (1991) *Language and the modern state: the reform of written Japanese*, London; New York: Routledge.
- VENUTI, L. (1995) *The translator's invisibility: a history of translation*, London; New York: Routledge.
- VLASTOS, S. (ed.) (1998) *Mirror of modernity: invented traditions of modern Japan*, Berkeley, Calif.: University of California Press.
- WILLIS, D.B. & MURPHY-SHIGEMATSU, S. (eds.) (2008) *Transcultural Japan: at the borderlands of race, gender, and identity*, London: Routledge.

YEOUNSUK, L. (2010) *The ideology of kokugo: nationalizing language in modern Japan*, Honolulu: University of Hawai'i Press

YOSHINO, K. (1992) *Cultural nationalism in contemporary Japan: a sociological enquiry*, London; New York: Routledge.

YOUNG, R. (1995) *Colonial desire: hybridity in theory, culture, and race*, London; New York: Routledge.

© Copyright Blai Guarné, 2014

© Copyright *Quaderns-e de l'ICA*, 2014

Ficha bibliográfica:

GUARNÉ, Blai (2014), “La escritura de lo ajeno. Ambivalencia e hibridación en el katakana japonés”, *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 19 (1), Barcelona: ICA, pp. 122-139 [ISSN 169-8298].

